

**Escritores en disputa**

**Criollos vs. andinos en “Visperas” de Luis Nieto Degregori**

**María Emilia Artigas (UNMDP/CONICET/INHUS)**

La literatura peruana nace y se funda en una identidad compleja. Los criterios con los cuales podemos distinguir distintos grupos de artistas, por ejemplo, escritores andinos y criollos, oscilan entre la procedencia geográfica, la educación, los medios de circulación de su producción, los temas abordados, así como las operaciones de escritura de los que se valen para dar cuenta de ellos. En tal sentido, consideramos más eficaz indagar de qué modo se apropian y los interpela la cultura mítica y la cosmovisión andina, qué uso hacen del lenguaje, más que señalar la procedencia de unos y otros. Sin embargo, la crítica literaria insiste encasillándolos bajo rótulos que lejos de describir su labor creativa clausuran sentidos. Es bajo la premisa de que esos rótulos son una invitación a problematizarlos que esta comunicación analizará un cuento de Luis Nieto Degregori en el cual se cuestiona la validez del quehacer literario de andinos y criollos para dar cuenta de la violencia.

Dentro de los cuentos de este autor, “Visperas” (1989) cobró notoriedad una década después de su redacción, entre otros motivos, por su inclusión en dos de las antologías de cuentos sobre el conflicto armado más importantes. Nos referimos a *El cuento peruano en los años de violencia* (2000) de Mark Cox y *Toda la sangre: antología de cuentos peruanos sobre la violencia política* (2006) de Gustavo Faverón Patriau.

El relato se desarrolla en dos planos, por un lado, la temática del compromiso senderista; por el otro, el cuestionamiento sobre la figura de escritor. Si bien el contexto de la fuga de senderistas de una cárcel de Ayacucho ocupa temáticamente el lugar más visible dentro de la trama, el relato presenta puntos nodales acerca de la polémica entre andinos y criollos. Esta polémica en los años de emergencia de la literatura sobre la violencia, se recrudece bajo la urgencia de poder dar cuenta de esa situación conflictiva

en los Andes. Aunque desde los '80 se distinguieron variados referentes autorales que recrearon los cuentos episodios, la distinción entre andinos y criollos y los nombres que suscribían en uno u otro rótulo se visibilizó durante el postconflicto en el Congreso Internacional de Narrativa Peruana en mayo del 2005 desarrollado en la Casa de América de la ciudad de Madrid.<sup>1</sup>

Ahora bien, ¿qué claves de esa polémica podemos encontrar en el cuento de 1989 y de qué modo se resemantizan los prejuicios en torno a la labor de los escritores andinos en los ensayos posteriores del autor? En primer lugar, cabe aclarar que Luis Nieto Degregori es considerado uno de los “escritores andinos”. En la compilación de ensayos *Sasachacuy tiempo: memoria y pervivencia* (2010) Mark Cox, reúne trabajos y polémicas en torno a la narrativa de la violencia de distintos escritores e investigadores.<sup>2</sup> En dicha obra ya en el postconflicto, el autor de “Visperas” aparece incluido dentro del conjunto de las “perspectivas andinas”. Así, presenta el ensayo “Incendio en un vaso de agua” cuyo paratexto inicial es una carta iniciadora de una polémica con Dante Castro que excede este trabajo.<sup>3</sup> Resulta, no obstante, de mucho interés la vinculación establecida con Hildebrando Pérez Huarancca, escritor que aparece en el cuento personificado como Grimaldo Rojas.<sup>4</sup> Hildebrando, militante de Sendero Luminoso, encarcelado y liberado en el asalto a la cárcel de Ayacucho en marzo de 1982, fue autor de *Los ilegítimos*. Esta es una colección de doce cuentos publicado en 1980 muestra de la situación de la población y del campo ayacuchano, escenario de las primeras acciones

---

<sup>1</sup> El Congreso Internacional de Narrativa Peruana (mayo del 2005) desarrollado en la Casa de América de la ciudad de Madrid fue inaugurado por Mario Vargas Llosa –lo cual demuestra una manera de mirar Perú desde el mundo–. Participaron también, narradores como Dante Castro, Christian Fernández, Iván Thays, Alonso Cueto, José Antonio Bravo, Fernando Ampuero, Luis Nieto Degregori, Eugenio Chang, Santiago Roncagliolo, Aníbal Paredes, entre otros. El discurso inaugural del congreso mencionado giró en torno al debate suscitado en "los escritores de la generación del 50 " sobre el tema de la evasión y del arraigo. Muchos de los trabajos conformadores de las mesas de debate del congreso constituyen un corpus de publicaciones tendientes a problematizar la distinción entre andinos y criollos a la luz de la temática de la violencia del conflicto armado.

<sup>2</sup> *Sasachacuy tiempo: memoria y pervivencia. Ensayos sobre la literatura de la violencia política en el Perú*, (2010) es una compilación del norteamericano especialista en el conflicto armado, Mark Cox, donde reúne trabajos y polémicas en torno a la narrativa de la violencia de distintos escritores e investigadores.

<sup>3</sup> Este intercambio se da en el marco de las publicaciones de la revista *Unicornio* en mayo de 1990. Nieto Degregori señala que Castro se preocupa por el silenciamiento de la literatura de la violencia y desatiende ostensiblemente la naciente literatura sobre el tema en aras de demostrar sus lauros en concursos literarios. Por su parte, Nieto Degregori se defiende de las críticas recibidas por su relato “Visperas”. Subraya que no adhiere a los métodos de barbarie de Sendero Luminoso, aunque admite que al recordarlos en la literatura puede que el lector termine por identificarse con ellos lo cual no implica un posicionamiento político.

<sup>4</sup> Puede ampliarse la información sobre este autor con textos como *La verdad y la memoria: controversias en la imagen de Hildebrando Pérez Huarancca* de Mark Cox del 2012.

subversivas. En el cuento de Nieto Degregori es señalado como un autor con poco éxito, apresado por su vinculación con Sendero Luminoso.

En otro de sus ensayos, “Un país en el infierno”, texto del 2007, Nieto Degregori presenta una somera contextualización sobre el comienzo del conflicto armado y sostiene, en la misma línea de Cox, que la narrativa sobre la violencia comienza en el año 1986. En el texto explica que para fines de los ‘80, la literatura criolla era la hegemónica además de que la literatura andina era producida por intelectuales de clase media/ media alta provinciana (herederos de la tradición indigenista) permeados por la cultura indígena y más sensibles a lo acontecido en los Andes quienes presentan una literatura urbana (puede ser Lima u otras ciudades importantes de la Sierra) y mestiza. De este modo, señala la diferencia entre la literatura andina y criolla, e insiste en esos términos, ya no como una cuestión espacial sino sociocultural, es decir de afinidades y vivencias vinculadas al conflicto.

### **Dos artes poéticas en conflicto**

El cuento “Vísperas” presenta a Amadeo, el profesor protagonista, quien reflexiona acerca del fracaso a partir de su propia experiencia: abandona el sueño de ser escritor y se va a Ayacucho a dar clases. Es un hombre escéptico ante la labor creativa de sus compañeros y disemina a lo largo del texto varios prejuicios respecto del valor artístico de ellos como escritores, evidencia de su envidia e incapacidad. El narrador observa, al igual que Amadeo, la inutilidad de la escritura nacida de las tierras ayacuchanas, en donde solo había “libros que nacían muertos” (94)<sup>5</sup>. Esta cláusula lapidaria exhibe, sin embargo, que existe un autor, Grimaldo<sup>6</sup>, es decir Hildebrando Pérez Huaranca, que presenta otro vuelo literario y logra publicar en Lima. De esta forma, la salvedad sobre la publicación en la capital evidencia un punto fuerte de la polémica, a saber: la relación edición, mercado, ciudad, tráfada que deja de lado el trabajo de muchos autores andinos

El cuento de Nieto Degregori se vale de la imagen de Pérez Huaranca para expandir dos radios críticos. Por un lado, le permiten enjuiciar las acciones de Sendero

---

5 Todas las citas serán extraídas de la edición: Nieto Degregori, Luis (1989 (2000)). “Vísperas” en Cox, Mark. (2000). El cuento peruano en los años de violencia. Lima: Editorial San Marcos.

<sup>6</sup> Grimaldo también se llama el narrador protagonista de *Retablo* cuyo autor, Julián Pérez Huaranca, es hermano de Hildebrando.

Luminoso y sus militantes. Por el otro, por medio de su figura cuestiona la eficacia de la literatura nacida de la pluma de escritores andinos. El tono peyorativo, entonces, es un registro que acompaña la narración paralelamente a las acciones relatadas. Por ejemplo, lo vemos, en sus críticas literarias, así como en nociones sobre la realidad socio política señalando al país como un sitio “pobre y festivo” (101), sin más. Ser escritor reconocido en Ayacucho, dentro de ese país, es ser, según el narrador: “el tuerto que reina en el país de los ciegos” (95). Otro ejemplo se lee en el mote de “cantinflasca” adjudicada a la escritura de poetas de esa tierra, sobre todo en relación al uso de la sintaxis utilizada en su escritura. Este último punto demuestra otra de las aristas de la polémica sobre la literatura de la violencia en los andes: la del uso del lenguaje.

En su inacabada lista de prejuicios, Amadeo, quien revista una visión colonial, le aconseja a Grimaldo abandonar los localismos y utilizar un lenguaje universal, “estándar” (96), es decir, busca privar a la obra de cualquier perfil serrano. Esa escritura debe ser reemplazada, anuncia Amadeo, por un estilo más respetuoso de la norma modelo, de ahí que podamos preguntarnos, como lo hace Félix Reátegui si ese gesto no será un viaje de la realidad cercana a cierto remedo de la modernidad (Reátegui, 2006: 435) o mejor, si no es el único camino que reclama la crítica para con la labor de los escritores andinos.

Ahora bien, el relato prosigue y con él siguen aflorando puntos de tensión respecto de la polémica sobre la adecuación y capacidad de los escritores para dar cuenta de la vida serrana. Avanzada la trama, el cuento describe la organización de un encuentro de narradores, en el cual el personaje principal, convencido de que “después de Arguedas, Vargas Llosa y Bryce Echenique, no había surgido ningún escritor de talla en el Perú (...) casi todos los autores que fueron recordados esa noche caerían en el olvido” (99), llega a la conclusión de que el fracaso de los escritores serranos es inminente y, que en consecuencia, Grimaldo (recordamos que es Pérez Huaracca) solo había sido mencionado por compromiso. La alusión a estos famosos creadores no es inocente, sobre todo porque demuestra líneas de adhesión y admiración de la narrativa de los dos últimos, y el señalamiento, en el caso de Arguedas, como el punto final del indigenismo. Para Amadeo, su novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo* es un texto que desarraiga al hombre andino de su identidad y sus tradiciones. Los otros dos escritores, se convierten en una suerte de guía o modelo para Amadeo.

Otro de los momentos claves de “Vísperas” en torno a la discusión sobre la literatura se da en el encuentro de escritores al que asiste el protagonista, precisamente en Lima. Allí, un crítico alemán (acaso el alter ego de Nieto Degregori) explaya una admiración por Grimaldo. Frente a este juicio Amadeo se perturba y decide indagar en esos elogios ofrecidos a su compañero. El hecho de quedarse a escuchar la crítica del alemán sobre Grimaldo nos muestra que lo urbano y lo extranjero le despierta mayor interés que aquel encuentro de narradores provincianos. Amadeo discrepa con el crítico foráneo porque ubica a dicho autor como el comienzo de una nueva literatura que, para Amadeo, estaba clausurada, después de Arguedas. En ese sentido, la visión del personaje funciona como contrapunto de aquellos críticos que encontraron en el autor ex senderista la continuidad de la línea de Arguedas. El alemán defiende la figura de Grimaldo porque le da la voz al hombre andino. El crítico valora el uso que hace del lenguaje, un español concebido con la gramática quechua. Sin embargo para Amadeo, la consagración de Grimaldo, ya fugado y desaparecido, no tiene que ver con su calidad literaria sino con la leyenda tejida en torno al militante senderista. Nuevamente, vemos que los dos ejes planteados por Nieto Degregori, el senderismo y la literatura andina, se amalgaman en torno al autor de *Los ilegítimos*, figura alrededor de la cual se nuclea una polémica más honda. Amadeo piensa, incluso, que dicho escritor militante era un fracasado adepto a la causa senderista para llenar de gloria su falta de éxito literario: “era un resentido que consideraba que la crítica y el amplio público le habían escatimado injustamente reconocimiento (...) Y era contra esa terrible injusticia, sobre todo, que había cogido el fusil.” (110) lo cual lo convierte en un doble fracasado.

Cuando días después del encuentro de narradores Grimaldo es arrestado, accedemos a una actitud solidaria por parte del protagonista quien decide ir a verlo a la cárcel y, al enterarse de la fuga, encuentra en la preocupación por su amigo una excusa para escribir. Las elucubraciones de Grimaldo en la cárcel se vuelven el material para el próximo cuento de Amadeo. El argumento pergeñado es sencillo: Grimaldo se entera, ya con una orden judicial para abandonar la prisión, que los Senderistas atacarían la cárcel para fugarse y es en ese preciso momento cuando se arrepiente del vínculo con el senderismo y piensa en su hija. Este viraje respecto de la trama inicial de “Vísperas” le da otra complejidad al relato pues asistimos a una escena de escritura de Amadeo quien, en nombre de recordar a su amigo ahora desaparecido, antes criticado, conjetura un relato, titulado igual que un cuento de Grimaldo, “Vísperas”.

Este protocoento o relato escrito y reescito por Amadeo nunca logra ser terminado, de ahí que podamos ver, como sugiere Juan Carlos Ubilluz, una pantalla que proyecta el deseo y el fantasma del fracaso (2018:156), pero también, la letra combatiendo la imagen romántica del senderista, respaldado en el sentido común de la época pues, dar la vida “en aras de una doctrina falsa y dogmática, no es de héroes, sino de inconscientes o tontos” (106). El relato, no obstante, queda inacabado pues el autor estima que no posee suficiente información sobre su compañero. O mejor, tal vez no se considere capaz de lograr escribir sobre él y acceder a la fama literaria.

### **Adentro, afuera. Visible, invisible**

Se piensa la literatura peruana en términos dicotómicos: tradición/modernidad, provincias/urbe limeña, o bien Andes/Costa, criollos/andinos, desplazamientos semánticos, evidencia de lecturas que abortan la capacidad de pensar el Perú como una red heterogénea y diversa. Nieto Degregori avanza con sus elucubraciones sobre el tema, y recién veinte años después de la publicación de “Vísperas”, ofrece una lectura despojada de prejuicios y más consciente de lo que significó en los años de violencia ser un escritor andino. Logra deshacerse de los mote referidos a la procedencia geográfica de los escritores y piensa la dinámica del campo cultural atendiendo a dos componentes fundamentales: el lazo con la crítica y las editoriales, así como la relación con el público. En el ensayo “Los escritores andinos, la violencia y la invisibilidad” del 2008, propone el concepto de *dobles invisibilización*. Dicha noción establece un diálogo con la propuesta de visibilización de Victor Vich (2006) y alude a los narradores, de los que forma parte, quienes en la segunda mitad de los ochenta ponen el conflicto armado en el centro de su producción literaria. En tal sentido, podemos corroborar que lo señalado de un modo prejuicioso en su relato de fines de los ´80 se convierte, años después, en una reivindicación de la labor de los autores andinos y una crítica que reclama otro lugar para ellos en el campo cultural. Incluye dentro de este grupo a Julián Pérez, Zein Zorrilla, Sócrates Zuzunaga, Enrique Rosas Paravicino, entre otros y por supuesto se incluye él. Todos ellos nacieron en distintos lugares de la sierra del Perú y definen su literatura como “andina” rechazando el término de neoindigenismo. Son descriptos por Nieto Degregori como herederos de la obra de Arguedas y de la larga tradición indigenista de la primera mitad del siglo XX. Lo más sugerente de su ensayo es el hecho de señalar el soterramiento cultural, pues la abundante producción sobre la violencia política de parte de los escritores andinos, según Nieto Degregori, pasó desapercibida

para la crítica en la segunda mitad de los ochenta y a lo largo de los noventa. En tal sentido, resemantiza el carácter de “invisibilización” y señala, paralelamente, una ampliación del lectorado recién después del 2000. El autor concibe el mérito de recrear artísticamente el tema de la violencia en la literatura peruana solo por los escritores andinos, culturalmente más cercanos de los actores y víctimas del conflicto, lo cual redirecciona la polémica hacia el grado de cercanía con el referente.

Pero volvamos a los planteos del cuento. Dado que sus ideales literarios son Vargas Llosa y Bryce Echenique observamos que Nieto Degregori proyecta un orden criollo que asigna lugares ideales de escritura, así como otros en los cuales desestima la creación. En definitiva, Amadeo, limeño, pero trabajando en zona provinciana demuestra una primera paradoja de esos prejuicios, como sostiene Ubilluz, Amadeo escribe su relato para demostrar que él es uno de quienes no merecen escribir (2018: 158). Reproduce ese prejuicio de inmovilidad de la creación provinciana por medio de su imposibilidad para terminar el cuento. El planteo de Nieto Degregori dismantela un temor en tanto “el miedo al ridículo del criollo es el miedo a que los demás se den cuenta de que pretende ocupar un lugar que evidentemente, no le corresponde” (Ubilluz, 2018: 159), en definitiva, premisas de una sociedad todavía basada o regida por remanentes oligárquicos y coloniales. Podemos, entonces suponer que el reclamo de su ensayo del 2008 está presentado de modo germinal en el cuento “Vísperas”. La apuesta escrituraria del autor es llevar al extremo esos prejuicios, ser parte de ellos para dismantelar un estado de la crítica en visible atraso cultural. El cuento, llamativamente, termina con esta frase: “Eso había aprendido: que cuando se tiene vocación de escritor, basta con dejar en el papel la huella del destino de un hombre para morir con la satisfacción de haber cumplido una misión en la Tierra” (116) y cierra con una moraleja final: “Fracasar no es llegar a ser grande. Fracasar es ni siquiera intentar algo pequeño” (116). Su cuento, esa pequeña vida miserable de Amadeo, trasciende las fronteras de la ficción y abre un espacio para una reflexión aún vigente: el lugar de los intelectuales en el campo cultural peruano que ya no necesitan autodefinirse sino pensarse, problematizarse y cuestionarse.

## **Bibliografía**

Cox, Mark. (2000). “Prólogo” a *El cuento peruano en los años de violencia*. Lima: Editorial San Marcos.

\_\_\_\_\_ (2010). *Sasachacuy tiempo: memoria y pervivencia. Ensayos sobre la literatura de la violencia política en el Perú*. Lima:Editorial pasacalle.

Nieto Degregori, Luis (1989 (2000)). “Visperas” en Cox, Mark. (2000). *El cuento peruano en los años de violencia*. Lima: Editorial San Marcos.

\_\_\_\_\_ (2008). “Los escritores andinos, la violencia y la invisibilidad”, *Revista Argumentos*. Edición Núm. 4 Disponible en: <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/los-escriitores-andinos-la-violencia-y-la-invisibilidad/>

Reátegui, Félix.(2006). “Violencia y Ficción: mirar a contraluz”, en Gustavo Faverón, *Toda la Sangre. Antología de los cuentos peruanos sobre la violencia*. Lima, Editorial Matalamanga, 2006.

Ubilluz, J. Carlos, Hibbett, Alexandra, Vich, Victor. (2009 (2018)) *Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política*. Lima: IEP.